

El "no" ya tiene abanderado

Por Jaime Guzmán



Las reacciones suscitadas por la reciente intervención de Ricardo Lagos en Canal 13 de TV, confirman que ésta se convertirá en un hito importante para el triunfo del "sí".

El país ha podido constatar el rostro más descarnado e inequívoco del "no". Ha quedado en claro, por boca del Sr. Lagos, que el "no" incluye determinadamente a quienes reivindican el gobierno de la Unidad Popular y llaman a completar el proyecto socialista que intentó construir Salvador Allende.

Frente a ello de nada valen las "autocríticas" que algunos responsables de ese régimen asumen o fingen. Lo que la abrumadora mayoría del pueblo chileno rechazó en 1973 no fue sólo la pésima ejecución de una labor gubernativa. Por encima de ello, el país se levantó contra el objetivo final del régimen de Allende, que consistía en convertirnos en otra Cuba.

La Unidad Popular fue siempre explícita en que el "tránsito" al socialismo por ella emprendido tenía como meta final la instauración en Chile de un régimen

marxista-leninista. Tal era la definición doctrinaria del propio Allende y la de los partidos más relevantes de la coalición que él encabezaba.

Así se explica que, en plena visita oficial como Presidente de Chile a la Unión Soviética, Allende elogiara a dicho imperio como "hermano mayor" de nuestra patria en la construcción del socialismo.

¿Hará falta recordar cómo el régimen de la Unidad Popular arrastró igualmente la dignidad nacional al tolerar que Fidel Castro se pasara durante 25 días por nuestro territorio, dándonos lecciones para convertir más rápidamente a Chile en un totalitarismo semejante al que él ha impuesto en Cuba?

Lo que Allende dejó "inconcluso" -gracias al 11 de septiembre de 1973- fue el establecimiento irreversible de un Estado marxista-leninista, que habría significado conculcar para siempre todo derecho humano y enajenar definitivamente la soberanía de Chile, transformándonos en otro satélite más del hegemonismo soviético.

Está a la vista que ninguna evolución ideológica -simulada o real- ha logrado que el socialismo chileno rompa amarras con la experiencia allendista, síndrome que fatalmente lo llevará a reeditarla si vuelve al gobierno. Con el añadido de un mayor odio revanchista, que la teatralidad del Sr. Lagos no consigue disimular.

Asimismo, las alabanzas que la máxima dirigencia demócratacristiana ha prodigado al Sr. Lagos, comprueban que el "no" sólo tiene como destino servir de trampolín para que en Chile termine encaramándose al poder -más temprano que tarde- la alternativa que el dirigente marxista enarbola desafiante.

Así como Chile derrotó al marxismo de Allende en 1973, ahora debe vencer al marxismo de Lagos. El "no" ya tiene abanderado.

7 - V - 88